



HISTORIA DE UN ABRIGO

PUÉRTOLAS, Soledad

Barcelona: Anagrama, 2005, pp. 237

Reseña: Blanca Elena Martínez Lopera. Directora de la Oficina de Asesoría Bibliográfica de la Biblioteca Octavio Arizmendi Posada. Universidad de La Sabana.

Tema: Historias de vida de diversos miembros de la familia de la dueña del abrigo, pretenden componer una sola historia llena de misterio.

Público general

Soledad Puértolas (1947), reconocida escritora zaragozana, galardonada con los premios Sésamo 1979, con *El bandido doblemente armado* (novela), Planeta 1989, con *Queda la noche* (novela) y Premio Anagrama 1993, con *La vida oculta* (ensayo), vuelve a la novela con *Historia de un abrigo*, después de una larga pausa de seis años, tiempo en el cual, según afirma “no me obligué a crear nada, porque si te obligas no te sale nada”.

La novela se inicia cuando una hija emprende la búsqueda desesperada del pesado abrigo negro de astracán que fuera de su madre muerta, *-para que la cobije del dolor-*, búsqueda de toda una semana, de punta a punta de Madrid, porque “*Quiero tener el abrigo sobre los hombros y sentirme protegida del mundo ..., el abrigo que mi madre usó tanto*”. Y se diría que ya al comienzo, el lector lo tiene todo resuelto: *¿Quién le daría el abrigo a la mujer del portero?*

Los catorce capítulos siguientes, uno para cada protagonista, son historias de vida de personajes nostálgicos, ausentes, despojados de alguien o de algo, seres de una presencia fugaz en la novela, algunos tratados con más cuidado que otros, que reclaman un lector atento, provisto de imaginación, que va tras la pista, para no perder de vista que son seres singulares, ante la forma en que la autora encadena, lo aparentemente disímil y logra darle unidad.

Se puede hablar de una “espléndida novela” *por el sistema de encadenamiento de las historias, procedimiento ensayado por la autora en dos novelas anteriores: Burdeos y Días del arenal, en las que entrelaza tres historias, encaminado a proporcionar unidad a lo que es inevitablemente dispar, el excelente manejo de la intertextualidad que amplía el horizonte narrativo, la prosa ágil y sobria, la sutil, ironía “porque el fracaso también es un arte”, los diálogos y el ingenio en la forma de resolver situaciones en un singular manejo del final de los relatos: ese saber soltar o “dejar” cada historia, que puede leerse independiente o unida al todo de la novela.*

Por la atención de la autora a personajes inmersos en su problema de identidad, *Historia de un abrigo*, reclama un lector observador que lo mire todo y que a la vez logre crear una historia, alrededor de varias, porque aunque en algunos capítulos, reaparecen los protagonistas, como el camaleónico Roberto Enciso del capítulo cuarto, quien es el joven desconocido que se acerca, se sienta y charla con Gracia le habla y se ríe con ella en el capítulo anterior, en otros se narra una historia más, en el conjunto de la novela.

En definitiva, la obra lleva al lector a disfrutar un estilo fresco, mientras se acerca aunque sea momentáneamente a descubrir la superficialidad de nuestro conocimiento, tema reiterativo en *Historia de un abrigo*: *“A mí no me conoce nadie. Y, menos que nadie, mi familia, mis padres y mis hermanas... Tampoco mis amigos me conocen... y “Se pierden muchas cosas, cuando no se conoce a las personas, se pierde mucho, cosas inconcretas, pero terriblemente importantes”. “Habéis tenido la oportunidad de conocerme y no la habéis aprovechado”.*

Soledad Puértolas hace tiempo escribió *“que se diga lo que se diga, los libros dan respuestas. Aunque no sean soluciones, aunque no sean definitivas”* Y al final, hay una certeza: necesitamos una especie de “receptor seguro”, que conozca el tono de voz, quizás el único que se tiene, el único seguro, porque *“Las demás personas vienen y van”*. Y de pronto, viene el momento de la pausa, para que se produzca el milagro: *“ser invadida por un fugaz pero intenso sentimiento de integración, algo que le haga sentir que poder descifrar los enigmas de la vida no es tan importante, que pueden dejarse ahí, envueltos en su halo de misterio”*.